

FREPIK



go indiscutido continúa siendo de la botella que concentró el 75,8% de la comercialización durante 2022. Así mismo, perdió un 2,4% de participación en la comercialización comparación con respecto al 2021 cuando concentraba el 78,2% del mercado.

El espacio que perdió la botella en el comparativo 2021/2022 lo ganó el tetra brik que pasó de representar el 21,1% de las ventas totales de vino en volumen en los supermercados y autoservicio al 23,6% en 2022.

Al realizar el análisis por color de los vinos vendidos en el mercado interno durante el año pasado, los tintos tuvieron un precio promedio por litro de \$561,6, lo que marcó una suba del 83,2% en comparación con los \$306,5 por litro de 2021.

En el caso de los vinos blancos obtuvieron un precio promedio de \$459,4 por litro en 2022, un 82,6% contra los \$251,6 de 2021. Si se trata de los rosados, los precios subieron el 64,3% al pasar de \$276 por litro vendido en promedio durante 2021 a \$453,5 en 2022.

El vino tinto continúa siendo el preferido por los argentinos. Las ventas en supermercados y autoservicios del país están dominadas por el tinto que concentró el 73,6% del volumen total comercializado en 2022 mientras que en 2021 tenía el 73,1% del mercado.

El blanco disminuyó levemente y en 2022 acaparó el 17,8% de las ventas, cuando un año antes tenía el 18,7%. Por último, quedó el rosado y, con una muy leve alza, representó el 2,5% del volumen comercializado en 2022, frente al 2% del 2021.

Menor superficie

Un informe del INV reveló que está disminuyendo la superficie cultivada en las principales provincias vitivinícolas del país y los viñedos se están concentrando en menos manos.

De acuerdo al relevamiento del INV la superficie de vid de la República Argentina registrada al 31 de diciembre de 2022 alcanza las 207.047 hectáreas (ha) distribuidas en 23.090 viñedos.

De las 19 provincias en las cuales hay cultivos de vid, el 99,4% de la superficie cultivada está concentrada en siete jurisdicciones en las que Mendoza encabeza la lista con el 71,2% del total. Le sigue San Juan con el 19,9% de los viñedos, 3,6% en La Rioja, 1,8% en Salta, 1,3% en Catamarca, 0,9% Neuquén y 0,7% Río Negro.

El 0,6% restante se distribuye en 12 provincias: La Pampa, Córdoba, Buenos Aires, Tucumán, San Luis, Chubut, Jujuy, Entre Ríos, Misiones, Santiago del Estero, Santa Fe y Santa Cruz.

Entre 2021 y 2022 la reducción de la superficie cultivada en el país llegó a 4.051 hectáreas e implicó la salida de 188 viñedos en total.

En cambio, al comparar los datos de los últimos 12 años, entre 2010 y 2022 la pérdida de cultivos asciende a 10.703 ha lo que implica una merma del 4,9%.

Esta tendencia también refleja que las propiedades que continúan en producción son cada vez menos, pero a su vez más grandes en dimensión.

El tamaño medio de un viñedo en 1990 era de 5,8 ha, en 2000 subió a 8 ha, fue de 8,8 ha en 2010 y el año pasado trepó a 9 ha en promedio por viñedo.

Respecto al 2010, año en el que se realizó el último censo de viñedos, disminuyó la superficie en tres de las

siete provincias más cultivadas: Mendoza, San Juan y Río Negro. No obstante, creció en Salta, La Rioja, Catamarca y Neuquén.

El caso de Cuyo

La región de Cuyo, la que mayor cantidad de hectáreas concentra, es la que más ha perdido en este periodo. La superficie de vid de Mendoza contabilizada al 31 de diciembre de 2022 unas 147.379 hectáreas distribuidas en 15.084 viñedos. Hay 1.616 hectáreas menos en el comparativo con 2021 y 6.836 ha menos que en 2010.

Los viñedos disminuyeron en 87 respecto al año anterior y desde 2010 se perdieron 1.277. La tendencia indica que las propiedades son cada vez más grandes.

El tamaño medio del viñedo en 1990 era de 7,3 ha, en el 2000 de 8,8 ha, subió en 2010 de 9,4 ha y en 2022 se ubicó en 9,8 ha.

El departamento de Mendoza con mayor superficie cultivada es San Martín, que concentra el 18,2% del total. Le siguen en importancia, Luján de Cuyo (10,4%), Rivadavia (9,7%), Lavalle (8,7%), San Rafael (8,5%), Junín (7,5%) y Maipú (7,4%).

A pesar de que la superficie total ha disminuido en 6.836 ha desde 2010, hay cuatro departamentos en los que se registra un incremento en las hectáreas con vid. Luján de Cuyo sumó 1.806 ha de viñedos mientras que los departamentos del Valle de Uco acrecentaron la superficie. En el caso de Tunuyán creció en 1.999 ha, Tupungato 1.731 ha y San Carlos tiene 1.397 ha más.

En el otro extremo se ubica San Martín en donde disminuyó la cantidad de hectáreas cultivadas en 3.622, Maipú perdió 2.535 ha, San Rafael 1.833 ha y Rivadavia 1.556ha.

Mendoza es la provincia que registra la mayor superficie cultivada de vid del país (71,2%). Especialmente se cultivan variedades aptas para elaboración de vinos y mostos. Este grupo de uvas ocupa el 98,5% del total de la superficie, mientras que el 1,4% corresponde a uvas aptas para consumo en fresco o pasas.

La aptitud de las uvas cultivadas en Mendoza no ha variado a lo largo de los años. Desde 1990 la participación de las variedades aptas para elaboración se sitúa por encima del 98,3% del total cultivado. Desde el 2010, las variedades aptas para elaboración disminuyeron 6.389 ha (-4,2%) y las uvas aptas para consumo en fresco o pasas mermaron 154 ha (-7,0%).

La reconversión varietal en la provincia va de la mano del aumento de variedades tintas aptas para elaboración al tiempo que disminuyeron las rosadas y blancas.

Por el lado de San Juan, que concentra el 20% de los cultivos vitícolas del país, la caída entre 2021 y 2022 fue de 5,3%, con un total de 41.279 ha. Pero si nos remontamos a 2010, la disminución llega a ser de 12,6%, la más alta de todas las provincias productoras.

Entre 2010 y 2022, la vecina provincia registró un incremento de las variedades para consumo y/o pasas, que creció del 27% al 29% sobre el total, y disminuyeron las blancas, con una caída del 22% al 18%. En tanto, las tintas y las rosadas crecieron un punto porcentual en su participación sobre el total, llegando al 26% y al 27%, respectivamente.

Preocupación en el sector productivo

Mauro Sosa, del Centro de Viñateros y Bodegueros del Este, realizó una reflexión en la que ató todos los índices negativos que afronta la actividad.

"Indudablemente que el vino estuvo por debajo de la inflación. Y eso tiene sus respuestas a nivel de incertidumbre que hay en todos los mercados, la inestabilidad de todas las variables de la economía, sumado particularmente en el caso nuestro a las bajas cosecha", comenzó explicando.

Para Sosa, según como se ubiquen las variables es como da el resultado. "Los precios (del vino) han aumentado porque ha habido remarcación indudablemente, sino hay una descapitalización a diario del sector, esto implica también una moderación en los despachos, que no significa menos consumo porque puede que haya una estabilidad en el consumo. En cambio, si nos dejamos guiar por los despachos, se vende menos porque el consumidor tiene menos poder adquisitivo, entonces no es raro que siga creciendo la cantidad de hectáreas que salen de la producción. Es muy importante la cantidad de hectáreas que salen por cada punto de consumo que se pierde", argumentó.

Además, aseguró que más allá de los datos de superficie que brindó el INV, ellos entienden "que es muchísimo más". "Con solo mirar el paisaje uno se da cuenta de la reconversión que ha habido de viñedos hacia otras actividades como la horticultura, por ejemplo, también el abandono de viñedos que hay en general y se ve en todos los oasis productivos. También la falta de infraestructura en la zona rural es un problema y la falta de agua es otro factor que impactó en la actividad porque esa escasez hídrica repercute en la decrepitud de los viñedos y eso te lleva al abandono", finalizó.

El bodeguero y presidente de la Cámara de Comercio de San Rafael, Hugo Tornaghi, consideró que la helada el año pasado y los desequilibrios económicos se conjugaron para poner en jaque a la actividad vitícola.

"Recordemos que el precio del vino venía de alguna manera planchado en 2022, no aumentó de acuerdo a la inflación, hasta que tuvimos la helada en octubre, entonces el costo dio un salto y en seis meses se duplicó. Estas caídas tan grandes que hemos tenido en los primeros cuatro meses del año se debieron al fuerte aumento que tuvo el valor del vino consecuencias de la helada", afirmó Tornaghi.

Para el dirigente e industrial, la vi-

vinicultura atraviesa un momento "duro" porque además de la caída en el mercado interno "los datos de exportaciones son también alarmantes, con caída mes a mes. Se han resentido mucho más las exportaciones que las ventas en el mercado interno. Todo esto responde también a la situación del país, al atraso cambiario, al aumento de los precios del mercado interno, hay menor consumo, no hay clima de negocios para que la industria siga creciendo, son varios los puntos a tener en cuenta", opinó.

En cuanto a la pérdida de hectáreas productivas, Hugo Tornaghi, primero no se alarmó y pidió tomar en cuenta "la calidad de esas hectáreas que quedan". "Hay que ver lo cualitativo no solo el dato frío, ver la calidad y cantidad de lo que producen esos viñedos", consideró.

Igualmente, al hablar de San Rafael, el segundo en la lista de departamentos con caída de superficie cultivada, se mostró preocupado. "Tiene la peor producción por hectárea en quintales de la provincia, ese dato también nos afecta, y responde a que el clima nos pega fuerte, la falta de agua y un mercado en contracción. También hablar de las pocas inversiones que hay debido a toda esta situación económica", reflexionó.

Matías Manzaneres de la Asociación de Viñateros de Mendoza (AVM) aseguró: "Los viñateros estamos muy preocupados porque hay muchos productores que han vendido la uva y están terminando arreglar con la promesas de ver cómo está el mercado para ver si te aumentan unos pesos más la uva, pero, así como está el mercado lo vemos muy complicado".

Sobre la baja en las ventas, el productor sostuvo que "si cayó la venta de comida básica como son los hidratos de carbono (fideos) evidentemente va a caer la venta de bebidas que no son de necesidad primaria como es el vino". Asimismo, indicó: "Pero vemos que también cayó el consumo de las bebidas sustitutas como la cerveza, por eso el consumidor no es que nos está reemplazando por otras bebidas, sino que está dejando de consumirla, no hay plata en el bolsillo".

"Pero la caída no solo es en el mercado interno, -prosiguió Manzaneres- los despachos al mercado externo también. Con esto que el dólar oficial no está sincerado hace que nuestro producto esté caro. Hoy en día al valor del dólar oficial, el litro de vino está a 80 o 90 centavos de dólar, más los gastos de envío, entonces estamos compitiendo con valores caros y directamente nos reemplazan por vino de otros lados".

Otra de las preocupaciones que mostró el dirigente de la AVM es que, así como este 2023 tuvo la "cosecha más mala de la historia", la retracción en las ventas puede desencadenar otro problema, el sobre stock de vinos.

"Seguimos atentos a ver que va a pasar dentro de dos o tres meses, porque, así como tuvimos la peor cosecha de la historia, si la curva sigue igual con la caída en el consumo interno y en los despachos al exterior, tenemos que ver puede pasar con el stock de vinos y el valor del vino", dijo.

En números Estadísticas en rojo

Casi todos los registros de la vitivinicultura registran una disminución en lo que va el 2023.

6,5%

Esa fue la merma registrada para los despachos en el mercado interno en el mes de abril del 2023, respecto al mismo mes del año anterior. En el acumulado ya se supera el -11%.

83,3%

El porcentaje corresponde a la suba promedio en el precio del vino durante 2022, una cifra por debajo de la inflación que llegó a los 94,8% en todo el año pasado.

4,9%

La caída en la superficie cultivada ha llegado a ese número entre 2010 y 2022. En esos años se perdieron en todo el país 10.703 hectáreas, de las cuales 6.836 fueron de Mendoza.

Para referentes, la industria atraviesa un duro momento en el que se conjugan la baja cosecha con la caída de los mercados interno y externo.